

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Beato Diego de Cádiz, n.º 6 Walleras, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

DESCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1.50
Provincia, trimestre 4.50
Número del día 10 céntimos
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en 3 años no se reparten gratis.

UNA CIUDAD EN PELIGRO

VENECIA

El avance de los austro-alemanes en Italia hace temer por la suerte de Venecia.

¿Cabrán a Venecia la misma mala fortuna que cupo a Lovaina y a Reims?

¿Se destruirán, en el avance de los invasores, la basílica de San Marcos, el elegante «Campanile», reconstruido hace poco tiempo; el palacio de los Dux, el puente de los Suspiros, el puente de Rialto?...

Venecia es una ciudad que no pertenece a Italia exclusivamente: es de todo el mundo.

La poesía de sus canales, de sus palacios, de sus puentes, de sus calles misteriosas; su espíritu, que abarca el Oriente y el Occidente, el alma germánica y el alma latina.

Su arte incomparable, exclusivo, propio, característico de ella... todo lo que a la antigua República de San Marcos se refiere, ha sido estudiado y contado en todas las lenguas, y por hombres de todos los países.

El poeta de Venecia es lord Byron.

El autor de «Don Juan» y de «Childe Harold» supo sentir como nadie el alma de Venecia.

No se contentó con expresar en sus composiciones la impresión que sobre él ejercía el aura veneciana.

Quiso que se conocieran, que se aplaudiesen, que llenaran el mundo las obras de Shakespeare, que tienen por escenario la ciudad de las lagunas, y puede decirse que desde la época de Byron gozan de fama universal «Otelo», Pedro Jaffier» y «Syllock», el mercader judío, que no se contenta con menos que con una libra de carne humana en pago de algo que se le debe.

Byron habitó en Venecia el palacio «Mocenigo», situado en el Gran Canal, y cuando vivía en una quinta a dos leguas de Padua y a otras dos de Fusina, iba con frecuencia a su ciudad favorita en una góndola.

Otras veces hacía excursiones al Lido —nombre que en castellano significa ribera—, y cuentan que tanto como las tertulias de madame Albrizzi y de la condesa Benzoni, gustaba al autor de «Sardanápalo» ir a la isla de San Lázaro de los Armenios, donde en el convento de los Mekhitaristas se iniciaba en la lengua armenia.

Pero lo más significativo de lord Byron en Venecia fué la manera que tuvo de resignarse con el destino.

El, que fué siempre un romántico exaltado, enfermo de lo que se llamó el «mal del siglo», y precursor, en parte, del «René», de Chateaubriand, en Venecia no lucha contra los pensamientos que se oponen a su imaginada felicidad, a su soñado renombre.

—Si mi nombre se olvida—dice—, sea.

«If my fame should be as my fortunes are,
Of hasty growth and blight, and dull oblivion

(bar
My name from on the temple where the dead,
Are honoured by the nations—Let it be.»

La «tristeza de Venecia», que tan sutilmente ha descrito y analizado Mauricio Barrés, influyó sobre Byron, como puede verse por los versos copiados, no en forma que le hiciera desespararse, sino dulcemente, como un consuelo, como un bálsamo bienhechor.

A Venecia han consagrado también muchas páginas Chateaubriand y Victor Hugo, Mme. Staél y Lamartine, Rousseau y Montesquieu, Taine y Ruskin, Julio Sandean, Gautier y el ídolo de la juventud de Zorrilla, el americano Fenimore Cooper.

Pero los que guardan recuerdos más gratos de Venecia son Jorge Sand y Alfredo de Musset.

En una obra de Carlos Maurras, que lleva por título «Los amantes de Venecia: Alfredo de Musset y Jorge Sand», puede verse cómo estos dos poetas supieron aprovechar para sus amores el ambiente propicio que la señora del Adriático les brindaba.

Las páginas de uno y otro sobre Venecia merecen leerse y meditarse.

Entre los españoles que han expresado bellos pensamientos sobre la poética ciudad italiana, se cuentan Martínez de la Rosa, Alarcón y Castelar.

Esto bastaría para que Venecia fuera digna de todo respeto.

Si los bosques de Ermenonville, en el Oise, son mirados como una reliquia, por haber pasado por ellos Rousseau y por haberlos alabado el autor de «Emilio», ¿qué no será Venecia, la amante rendida de cuantos poetas y artistas se albergaron junto a sus canales?

Una ciudad que ha despertado tantas ideas, que ha hecho brillar el cetro de tantos hombres y mujeres ilustres, es cosa sagrada.

Le bastaría con eso para merecer la veneración de todas las Naciones.

Y sin embargo, Venecia tiene muchos más títulos para que se la respete y se la admire.

La escuela veneciana de pintura es—¿por qué no decirlo?—la principal de Italia.

En Venecia se rindió culto al colorido; se hizo del color un elemento esencial, substantivo, indispensable de la pintura.

La escuela flamenca y toda la pintura inglesa no serjan como son, si Venecia no las hubiese inspirado.

«Venecianos y flamencos—dice un autor francés—se dieron la mano por encima de los Alpes, y Rubens tiene por eso mucho de Tiziano.»

Los modernos coloristas ingleses, los deliciosos pintores de interior, tan estimados en la Gran Bretaña, deben reconocer por sus antecesores a los venecianos.

Venecia fundió el Oriente con el Occidente.

Su arte es eso: una amalgama, una

mezcla, una síntesis del colorismo y barroquismo oriental, con las líneas severas, un tanto secas, que se usan en los países accidentales.

La basílica de San Marcos es a un tiempo mismo pagoda oriental e iglesia cristiana.

En su ornamentación se combinan todos los estilos en una armonía perfecta; su cúpula se parece a la de Santa Sofía, de Constantinopla.

Toda su factura es como la unión de dos almas distintas, que se completan y se hacen más humanas al estar juntas.

Hasta elementos del arte árabe posee Venecia en sus palacios y en su aspecto.

La historia de la Señoría del Adriático no puede, por su parte, ser más poética.

Las bodas del Dux con el mar, que se verificaban todos los años, ocupando el Dux el «Bacentauro», y arrojando al agua el anillo nupcial, es una ceremonia no igualada en las costumbres de otros pueblos.

El espíritu de Venecia lo encarnan, más que otras cosas, los cuadros de Tizolo, el pintor en S, como le llama Barrés.

No es posible explicar en pocas líneas lo que Venecia significa para el arte, para la cultura, para la Historia.

Venecia es única en el mundo. Es la frontera entre Europa y Asia, la puerta que comunica dos civilizaciones diferentes.

Es, por la geografía, una ciudad anfibia, según expresión de Casiodoro; por el espíritu, una ciudad comprensiva, ampliamente eclética.

Hasta el Concilio de Florencia, para unir la iglesia griega con la latina, lo presidió un veneciano: el Papa Eugenio IV.

Por eso es necesario a toda costa conservar a Venecia.

Si sus actuales invasores le ponen sitio, Venecia no debe defenderse.

Los cuadros, las joyas, los manuscritos preciosos de sus Bibliotecas, las torres escarlata de sus Dux, pueden sacarse de la ciudad antes de comenzar el sitio.

Los palacios, los edificios, que son también joyas, no.

El general que ordene entregar a Venecia sin defenderla, ganará la inmortalidad.

Será un Erostrato a la inversa, y todos los amantes del arte le quedarán reconocidos.

LUIS ARAUJO COSTA.

(De «La Epoca».)

Orberuaga de Ubiña.—Marquina (Vizcaya).—Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.—Pídanse memorias y guías. Se remiten gratis.—Servicio de automóviles desde la estación de Deva.

SUCESO

En la casa cuartel de la guardia civil, de Bornos, se personó el cabrero de la viuda de don Felipe Sañas, Antonio Troya Jiménez, manifestando que el administrador de la «Hacienda de San Andrés», don Baldomero Salas Vázquez, le enviaba para que diera cuenta de que en el cerrado de la citada hacienda se encontraba un hombre herido, sin poder explicar la gravedad del paciente ni lo ocurrido.

La expresada fuerza dispuso que el herido fuese trasladado en un carro a la población de Bornos, para su ingreso en el hospital.

Cuando ingresó en el benéfico Establecimiento, dejó de existir.

Tenía el finado 70 años de edad, se conocía por Trajillo y era vecino de Villamarín.

El citado individuo padecía un cáncer en la cara, lo que se cree le haya ocasionado la muerte, pues no presentaba señales de muerte violenta.

En el Hospital se personó el señor juez municipal, comenzando las diligencias consiguientes.

Liceo Gaditano

El nuevo cuadro artístico formado en esta S. ciudad por los más jóvenes aficionados que a ella concurren, dió su primera función el pasado domingo ante una concurrencia muy escogida y numerosa, que los acogió con grandes muestras de simpatía.

Presentáronse con una graciosa comedia en un acto.

José Mariño, en el «Señor Pepe», estuvo a gran altura, obteniendo justos aplausos, demostrando ser un buen actor genérico, «en su clase».

Antonio Ramírez, es el actor cómico del cuadro, y es seguro que lo nombren director del mismo; como su compañero, fué muy aplaudido.

Antonio Loiza, muy bien en el «Poeta Modernista», y José Rivas, que es muy aplicado, estuvo colosal en «Panecillo» y en el «Guardia primero».

Loiza también dobló su papel con mucho acierto.

El bonito diálogo «Partía Serrana», lo pusieron en escena Carolina Bernal y Baldomero Hesle, que lo ejecutaron perfectamente, obteniendo aplausos de la concurrencia.

«El Asistente del Coronel», se representó a petición del público.

Estuvo bien hecha por sus acostumbrados intérpretes Carolina Bernal y Tomás y José Barbarrusa, Joaquín Azurmendi y José Aparicio.

Es probable que esta noche se ponga en escena el grandioso drama en seis actos «El Capitán Cajero» o «Los dos sargentos franceses».

FORILLO.

Glosario sentimental
CONCHITA

(Del diario de un romántico)

La conocí en una reunión que dió un buen amigo mío, y él mismo nos presentó:

«Mi amiguita Conchita López; mi compañero Félix Ruiz;» y tras cruzar los saludos de rúbrica, nos abandonó para atender a unas señoras que, al hacer su entrada en el salón, exploraban a los reunidos, a través de los impertinentes, en busca de caras conocidas.

Nos encontrábamos ambos en un ángulo de la espaciosa estancia.

Algo retirados, hallábase uno ocho o diez caballeros que discutían animadamente.

Cercano a la puerta, y en medio de un numeroso grapo de jóvenes de ambos sexos, se encontraba un anciano achacoso y decrepito, de alargada testa y cuyo rostro, color rojo intenso, con bigote y perilla plateadas, hacía recordar, en una natural asociación de ideas, al fauno que en el bosque perseguía, retremblando de avidéz sensual, a la linda ninfa.

A nuestros oídos llegaban las chanzas, por demás pesadas, y las inocentes bromas de que los gomosos de la reunión y las bellas nenas hacían blanco en el anciano...

Ella, mi acompañante, rióse con fuerza dejando ver sus blancos gelatinos, y habló en un irónico afán de conmiseración:

«¡Pobre viejo!; donde quiera que va, todas le asatan con frases de doble sentido y epigramas de subido color...»

Pero verdaderamente es un tipo ridículo, completamente ridículo...

Y su risa cantarina brotó de nuevo aun con más fuerza.

Yo no sé cuándo esto que relatado deo ocurrió; sólo decir puedo, que ello forma parte de los capítulos de mi vida.

Yo no conservo el menor dato, que me haga recordar en qué época de mi vida acaeció. A veces creo que fué un sueño ilusorio.

Más, a pesar que el tiempo transcurría para mí tan iricoloro y tedioso cual siempre, jamás dejé de admirar en lo profundo de mi alma el rostro perverso a la par que cándido, orlado de la sonrisa que eternamente brotaba de sus labios, de la joven que únicamente ví el día en que mi amigo Adolfo Rueda, tuvo a bien presentármela.

Cuando su remembranza me asaltaba, recordándome las menores palabras que en aquella memorable tarde ella pronunciara, voluptuoso, gozaba íntimamente de las sublimes ideas que entonces me invadían como en éxtasis divino.

Algo apenábame, no obstante, este continuo añorar, y era que a veces, una voz secreta me susurraba quedamente con no sé qué extraños trémolos de dolorosa revelación, que aquella sonrisa que yo en ella admirara, era la innata sonrisa de la mujer coqueta, que la hace para contar con un poderoso auxiliar más en su tarea, al cautivar corazones...

Y entonces, como si aquella vez que con ella parlé, hubiéramos firmado un pacto inviolable de amor, y nuestros destinos tuvieran indefectiblemente que marchar por siempre unidos; como si yo me considerara con derechos y ascendiente

para tratar tan sólo de estudiar psicología, la cólera me cegaba y mentalmente la apostrofaba:

«¡Oh, la coqueta!...»

Un día un amigo—enemigo por el efecto que sin saberlo él me produjo—me dió la noticia de que Conchita López, mi conocida de un día, la linda joven de incitadora sonrisa en los frescos y rojos labios, la de grandes ojos azulinos y alegres que se entoñaban a ratos suavemente, se había casado con el anciano libidinoso y erótico, de congestionada faz y blancos cabellos, de la reunión aquella.

Del fondo de mi pensamiento emergió una dulce canción de sentido desconuelo, una égloga lastimera que rimaba a maravilla con mi ulcerado corazón, y dime entonces en inquirir dónde la podía ver una vez más.

Verla y olvidarla presto era mi constante deseo, y para ello traté de averiguar el domicilio de mi amiga de diez y ocho años y su esposo el sexagenario.

La casualidad me proporcionó lo que yo más anhelaba; pues un día la ví cruzar reuda de una a otra acera por una muy céntrica calle, y al pasar por junto a mí simuló no reconocermé y sus rasgados ojos, cual si avergonzada se encontrara por haberme visto, bajáronse y miraron al suelo.

Y ví entonces, con una feroz alegría de que luego me arrepentí, que su hechicero rostro no era ni bado ya por aquella sonrisa «tan suya» y que tanto había me hecho pensar... era en todas sus líneas de una seriedad insólita.

Fueron unos minutos trágicos, no más entre los dos.

Y meditando, silencioso y doliente, la ví perderse entre el oleaje que poblaba la calle, trocada su coquetería orgullosa y vana en mansedumbre piadosa hacia los ocultos designios de Dios, y fué entonces cuando mentalmente elevé un altar, y como si de un ídolo se tratara, en él la coloqué...

Porque supuse, y decidme si no había razón, que aquel matrimonio no fué de su agrado—a pesar del considerable capital que el caballero, bazmereir de la alegre juventud, aportaba—y que si se efectuó fué quizá por expreso deso de otra voluntad a la que ella creyó no debía rebelarse.

Y como mujer sacrificada, como una rosa deshojada, cual una elegta, cual un triste y seco jardín, como un recuerdo de amor en el ya agostado y cansado corazón, la consideré en lo sucesivo.

Y la perdoné aquella su risa, y dí al ovido su artificios de mujer que gusta de ser admirada en su hermosura y belleza.

Al reanudar mi camino, interrumpido por su veloz misión y los pensamientos que seguidamente cruzaron en tropel por mi cerebro, a través de una ventana abierta ví una vez fresca de mujer joven que recitaba una dulce y desconsoladora canción de amorfos y de ausencias.

En el cielo, la luna, diamantina, como una flor de lis, parecía mirar a universono mundo compasivamente, lastimeramente...

Sentí una dulce congoja que se apaciguó al liquidarse en lágrimas, y ya tranquilo y fortificado por la transforma-



Pequeño CATARRO,
peligro gravísimo...

El resfriamiento, la humedad, una simple corriente de aire, es la causa de un **pequeño catarro**, que muy á menudo se deja de cuidar, y vuelve enseguida en **bronquitis crónica**, en **catarro**, **asma** ó **tuberculosis**. Es por este motivo que debe Vd. quitar radicalmente el primer sintoma tomando el

PECTORAL RICHELET
(Sin Azúcar ni Alcohol)

que por su maravilloso resultado hace desaparecer inmediatamente la **evacuación nasal**, la **tos**, la **opresión** y la **irritación de la garganta**, sin cansar el **estómago** puesto que **no contiene ni azúcar ni alcohol**.

SU CONSTIPADO SERÁ CURADO RADICALMENTE EN 24 HORAS
Precio: 4 pesetas.

De venta en todas las Droguerías y principales Boticas de España.
Laboratorio: L. RICHELET
Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia)
Depositarío general para toda España:
D. FRANCISCO LOYARTE, Calle Loyola, 9, SAN SEBASTIAN 105

ción que en ella viera operada, en un feliz estado de ánimo llegué a mi casa.

Mi buena madre me salió a recibir y en su regazo lloré otra vez; lloré mi perdida ilusión.

FRANCISCO A. ALBERT.

RAPIDA

Ha un año que la muerte en su despiadada y loca carrera segó la vida del ser querido que en el mundo tanto amé.

Al recordar para mí tan nefasta fecha, siento que la pluma se niega rebelde a depositar en las cuartillas mis más puros, grandes y reconditos sentimientos... y el llanto, nublando mis ojos, me hace imposible trazar tu biografía.

Después de una ejemplar vida de honradez y laboriosidad, consagrada por entero a tu muy importante y utilísima profesión y a tu hogar, únicos amores tuyos, cuando al fin reposaban del continuo batallar, amparado y protegido por aquéllos a quienes dístes el ser, y por todo el pueblo de Cartaya, donde tanto bien hicistes y donde todos te querían, fiera la parca te arrebató de nuestros amantes brazos, sumiéndonos en el más triste desconuelo, en la más cruel desesperación.

Por eso hoy, padre mío, al recordar la fecha de mi corazón imborrable, recrudescidos los acerbos dolores que experimento por tu irreparable pérdida, mi alma entera eleva al Santísimo mis humildes oraciones por tu eterno descanso, y reverente inclino mi cabeza ante lo porvenir, que ha de unirnos por una eternidad.

HERMENEGILDO MORA.

14 11-1917.

NOTICIAS VARIAS

Don José Brull Oliva, vecino de esta capital, ha presentado instancia en este Gobierno civil, exponiendo que para cumplimentar lo que determina la Ley de Puertos, pone en conocimiento que, en los terrenos del ferrocarril, en la parte comprendida en la zona marítima terrestre de salvamento y vigilancia del litoral, posee una caseta para construcción y reparación de buques de pequeño tonelaje, y adosado a dicha caseta posee un trozo de terreno, cercado de madera, midiendo dicha superficie, unos 200 metros cuadrados, en donde piensa hacer edificación.

El señor gobernador civil recibió telegrama del señor subsecretario del ministerio de la Gobernación, en el que comunica haberse posesionado del cargo, en el que se ofrece.

Visitaron ayer por la mañana y celebraron conferencia con el señor gobernador civil, los señores don Ramón Carranza, exsenador del Reino, y don Juan José Romero, exdiputado a Cortes.

El trasatlántico «Claudio López y López», llegado de Nueva Yor en viaje comercial, siguió ayer para Barcelona.

Entró ayer en nuestro puerto, el vapor correa «Reina Victoria», procedente de Las Palmas.

De Barcelona, llegó ayer a nuestro puerto el trasatlántico «Montserrat», que hoy seguirá viaje para Habana y escalas.